

narrativas

revista de narrativa contemporánea en castellano

Número 19
Octubre-Diciembre 2010

ISSN 1886-2519
Depósito Legal: Z-729-2006

• Ensayo

- Vanos a la memoria y la imaginación*, por Demetrio Anzaldo González
La chola y el cholaje en La Paz. La fiesta del Señor del Gran Poder como sostén social en el marco de la novela paceña actual, por Magdalena González Almada
La novela histórica inglesa en la época victoriana: los seguidores de Walter Scott, por Enrique García Díaz
"Conejo en la luna" y "Matando cabos"; espectáculo de la violencia, por Guadalupe Pérez-Anzaldo

• Relato

- Los surcos de la esquiadora de fondo*, por José Luis Muñoz
Correspondencia nicaragüense (VII), por Berenice Noir
El primer paciente del doctor Emilio Castela, por Fernando Aínsa
Esqueleto del monte Irago, por Diego Chozas
Lunacon 71, por David Bombai
Por un franco, por Juan Manuel Candal
La plaza infinita, por Adriana Bañares
Artritis, por Topogenario
Variantes del laberinto, por Rosalba Campra
El perro de Kafka, por Daniel Sánchez Pardos
¿De qué estábamos hablando antes?, por Roberto Strongman
Último asalto (chupa, chupa más fuerte), por José Antonio Lozano
Viñeta de niño y pelota, por Gustavo Made
Aquel día de lluvia, por Blanca del Cerro
Magnetismo, por Alan Grané
El hombre del saco de doble fondo, por Juan Amancio Rodríguez García
La rosa azul, por José Ignacio Alonso
Rutinas, por Federico Manuel Rodríguez Sluismans
Descenso al purgatorio, por Ángeles Prieto Barba
La burbuja de cristal, por Catalina Gómez Parrado
Yocasta, por Ramiro Sanchiz
Mujeres en los árboles, por María Aixa Sanz
Microrrelatos, por Víctor Lorenzo
Un lunes cualquiera, por José A. Brito Boadas
Pide un deseo, por Noel Pérez
Quinto anaquel, por Jorge Eliécer Pacheco
Irse, por Lucía Lorenzo

• Novela

- Tierra de bárbaros* (Capítulo I), por Norberto Luis Romero

• Narradores

Ángel Olgoso

• Reseñas

- "El menor espectáculo del mundo"* de Félix J. Palma, por Luis Borrás
"Una heredera de Barcelona" de Sergio Vila-Sanjuán, por José Luis Muñoz
"Cuentos vagabundos" de Gisbert Haefs, por Ághata
"La perdiz blanca" de Cecilia Bardají, por José Luis Muñoz
"Con el pie en el estribo" de Ramón Acín, por Luis Borrás
"Carne cruda" de Josecarlos Nazario, por Rey Andújar
"Tarde, mal y nunca" de Carlos Zanón, por José Luis Muñoz
"Ojos que no ven, corazón desierto" de Iris García, por Joaquín Guillén Márquez
"Recuerdos de la era analógica. Una antología del futuro" de Daniel Tubau, por Ághata

• Miradas

- Sobre la titulación*, por Jorge Eliécer Pacheco
"Cartas" de Emily Dickinson, por María Aixa Sanz
El nacimiento del cine. Sueños y Realidad, por Ángeles Prieto Barba

• Novedades editoriales

Narrativas es una revista electrónica que nace como un proyecto abierto y participativo, con vocación heterodoxa y una única pretensión: dejar constancia de la diversidad y la fecundidad de la narrativa contemporánea en castellano. Surge al amparo de las nuevas tecnologías digitales que, sin querer suplantar en ningún momento los formatos tradicionales y la numerosa obra editada en papel, abren innumerables posibilidades a la publicación de nuevas revistas y libros al abaratar considerablemente los costes y facilitar la distribución de los ejemplares. En este sentido, hemos optado por editar la revista en formato PDF, ya que permite aplicar técnicas de diseño y maquetación propias de la edición tradicional a la vez que facilita su lectura, ya sea desde la propia pantalla o una vez impresa en papel.

Envío de colaboraciones:

La revista Narrativas versa sobre diversos aspectos de la narrativa en español. Está estructurada en tres bloques fundamentales: ensayo, relatos y reseñas literarias. En cualquiera de estos campos, toda colaboración es bien recibida. Las colaboraciones deberán enviarse por correo electrónico como archivo adjunto y en formato Word. En su momento, los órganos de selección de la revista decidirán sobre la publicación o no de los originales recibidos. No se fija ninguna extensión máxima ni mínima para las colaboraciones, aunque se valorará la concisión y el estilo. Se acusará recibo de cada envío y se informará de la aceptación o no del mismo. Los autores son siempre los titulares de la propiedad intelectual de cada texto; únicamente ceden a la revista Narrativas el derecho a publicar los textos en el número correspondiente.

SUMARIO - núm. 19

<i>Vanos a la memoria y la imaginación</i> , por Demetrio Anzaldo González	3	<i>Aquel día de lluvia</i> , por Blanca del Cerro	89
<i>La chola y el cholaje en La Paz; La fiesta del Señor del Gran Poder como sostén social en el marco de la novela paceña actual</i> , por Magdalena González Almada ...	13	<i>El hombre del saco de doble fondo</i> , por Juan Amancio Rodríguez García	93
<i>La novela histórica inglesa en la época victoriana: los seguidores de Walter Scott</i> , por Enrique García Díaz ..	15	<i>Rutinas</i> , por Federico M. Rodríguez Sluismans	95
<i>“Conejo en la luna” y “Matando cabos”; espectáculo de la violencia</i> , por Guadalupe Pérez-Anzaldo	20	<i>La burbuja de cristal</i> , por C. Gómez Parrado	100
<i>Los surcos de la esquiadora de fondo</i> , por José Luis Muñoz	26	<i>Mujeres en los árboles</i> , por María Aixa Sanz	101
<i>El primer paciente del doctor Emilio Castelao</i> , por Fernando Aínsa	31	<i>Un lunes cualquiera</i> , por José A. Brito Boadas	102
<i>Lunacon 71</i> , por David Bombai	35	<i>Quinto anaquel</i> , por Jorge Eliécer Pacheco	104
<i>La plaza infinita</i> , por Adriana Bañares	39	<i>Tierra de bárbaros (Capítulo I)</i> , por Norberto Luis Romero	107
<i>Variantes del laberinto</i> , por Rosalba Campra	41	<i>Narradores: Ángel Olgoso</i>	110
<i>¿De qué estábamos hablando antes?</i> , por Roberto Strongman	43	<i>“El menor espectáculo del mundo” de Félix J. Palma</i> , por Luis Borrás	121
<i>Viñeta de niño y pelota</i> , por Gustavo Made	44	<i>“Una heredera de Barcelona” de Sergio Vila-Sanjuán</i> , por José Luis Muñoz	122
<i>Magnetismo</i> , por Alan Grané	46	<i>“Cuentos vagabundos” de Gisbert Haefs</i> , por Aghata ..	123
<i>La rosa azul</i> , por José Ignacio Alonso	48	<i>“La perdiz blanca” de Cecilia Bardají</i> , por José Luis Muñoz	124
<i>Descenso al purgatorio</i> , por Ángeles Prieto Barba ..	50	<i>“Con el pie en el estribo” de Ramón Acín</i> , por Luis Borrás	126
<i>Yocasta</i> , por Ramiro Sanchiz	55	<i>“Carne cruda” de Josecarlos Nazario</i> , por Rey Andújar	127
<i>Microrrelatos</i> , por Víctor Lorenzo	59	<i>“Tarde, mal y nunca” de Carlos Zanón</i> , por José Luis Muñoz	128
<i>Pide un deseo</i> , por Noel Pérez	60	<i>“Ojos que no ven, corazón desierto” de Iris García</i> , por Joaquín Guillén Márquez	130
<i>Irse</i> , por Lucía Lorenzo	68	<i>“Recuerdos de la era analógica. Una antología del futuro” de Daniel Tubau</i> , por Aghata	131
<i>Correspondencia nicaragüense (VII)</i> , por B. Noir	69	<i>Sobre la titulación</i> , por Jorge Eliécer Pacheco	133
<i>Esqueleto del monte Irago</i> , por Diego Chozas	70	<i>“Cartas” de Emily Dickinson</i> , por María Aixa Sanz ..	135
<i>Por un franco</i> , por Juan Manuel Candal	71	<i>El nacimiento del cine. Sueños y Realidad</i> , por Ángeles Prieto Barba	137
<i>Artritis</i> , por Topogenario	73	<i>Novedades editoriales</i>	138
<i>El perro de Kafka</i> , por Daniel Sánchez Pardos	84		
<i>Último asalto (chupa, chupa más fuerte)</i> , por José Antonio Lozano	86		

¿DE QUÉ ESTÁBAMOS HABLANDO ANTES?

por Roberto Strongman

A Allan Kardec

Sólo al ponerme cegata y sorda con la vejez fue que me acordé de que una vez ya libres de nuestro enclaustramiento, sin tener ni pluma ni papel, dibujé en el aire el diálogo que nos abrió las puertas. Temía que llegada a mi destino la intensidad de la luz del exterior fuera tan fuerte que, encandilada, no podría leer las letras de mi mente. Una vez en el tren, repetí el diálogo varias veces para no olvidarme de nuestra comisión aun si ya sabía que lo más probable fuera que, una vez llegada, no me sería posible distinguir lo que memoricé del ruido del mundo.

Fíjese comadre que ya después de tantos años nosotras aquí juntas ya me siento como que le puedo pedir este favorcito. Y hasta le ayuda a Ud. con los suyos. No se crea que porque estemos metidas en baldes con líquidos, temperaturas y minerales diferentes que aquí no tengamos todas el mismo interés de salir de nuestras situaciones particulares. Lo que pasa es que solas no podemos. «La union hace la fuerza», como siempre nos recuerda la otra comadre cimarrona que está allá metida en ese barril lleno de materia putrefacta a su izquierda. La familia suya tiene más plata que la mía allá en el mundo pero eso no quiere decir que estén más evolucionados que los míos. Los míos son ignorantes como yo, señora, pero tal vez tengan un poco más de calor humano que los suyos. Júntemos nuestros esfuerzos. Mándemosles el conjunto de nuestra luces. ¡Ay, si nos escucharan ellos a nosotras! ¡Ya dirían que somos marimachas! ¡Que risa! Pero así es como se hacen las cosas acá. Este rancho es muy diferente. Nunca me lo hubiera imaginado sin antes haberlo visto. ¡Tantas almas nadando en soluciones pegagosas e incómodas! Me pregunto si todos aquí viven tan mal como nosotras. Estoy casi segura que no. Ya ve Ud. que en todas partes hay desigualdad.

«Bueno, aun después de tantas décadas de compartir esta celda no estoy dispuesta a revolcarme contigo. Yo no soy de ese tipo. A lo mejor fue por eso por lo que estás metida en ese balde humeante a sulfuro.»

Bueno, aun después de tantas décadas de compartir esta celda no estoy dispuesta a revolcarme contigo. Yo no soy de ese tipo. A lo mejor fue por eso por lo que estás metida en ese balde humeante a sulfuro. Pero tienes razón en que nos podemos ayudar mutuamente. ¿Por qué no te vas tú con los míos y yo con los tuyos? Ya ves como nos dijeron cuando entramos que si teníamos esperanza de evolucionar nos daban una oportunidad de salir. ¿Te acuerdas? De todas maneras este lugar está tan lleno. Cada día llegan cientos más de desencarnadas que yo se que los guardias están ya buscando formas de hacer más espacio. Falta sólo conseguir la firma de los tres jueces e irnos en el próximo tren que salga. El horario es muy irregular, pero así de arrecho que son los tuyos nos darán amplias oportunidades de volver a vestirnos en piel una vez más.

Bueno, comadre, ya no tiene que estarme echando en cara las vidas descarriadas de los míos. Además, acuérdesese esta vez que si va a ayudar a los míos debe aprender a respetarlos más. Cuando uno llega a la casa de otros, debe incorporar un poco sus valores. Pero no todos. Ud. debe guiarlos un poco más hacia la luz. Yo se que allá en el mundo una se olvida de las razones porque fue puesta allá, pero comadre, le encargo encarecidamente que se acuerdes de iluminarlos más.

Bueno, yo haré lo más que pueda pero no prometo milagros. A ti se te hará más fácil con los míos. Ellos son tacaños y duros. Muéstrales que el dinero no lo es todo. Tal vez puedas encaminar su ambición hacia un sendero más espiritual para que no den a parar a este lugar tan húmedo y maloliente.

Ud. siempre quiere ser más. Es por eso por lo que está donde está. Espero que con mi ayuda aprenda a vivir y no a planearlo todo siempre para acumular más posesiones y poder. ¿Quién pudiera haber adivinado que íbamos a perder todo lo que hubiéramos guardado para nosotras mismas? ¡Y para entonces

preservar solamente lo que hubieramos compartido con otros! ¡No vio cómo a pesar de que la vez pasada era yo la que trabajaba para Ud. quedamos las dos en la misma mísera situación! Aún no llego a acostumbrarme a las leyes de este mundo. Pero ya viene siendo hora de que lo haga. Y con su ayuda, podré. ¡Y sí qué pudimos, comadre!

Como le estaba contando antes de que llegara el enfermero, lo único bueno de llegar a ser una vieja sorda y ciega fue llegar a este asilo y encontrarla a Ud. aquí para recordarle antes de que el tren venga nuevamente lo que una vez nos prometimos.

¿Y adónde iremos esta vez? De seguro, a un lugar mejor que a ese pantano.

¡Ay señora, Ud. no se preocupe tanto del próximo destino! ¿Cuándo va a aprender que siempre andaremos entrando y saliendo de mundos y que lo importante es llegar a conocernos nuevamente y retomar el hilo de nuestras viejas conversaciones de siempre?

© Roberto Strongman

El autor:

Roberto Strongman nació y se crió en el puerto caribeño de Colón durante las décadas de los setenta y ochenta, cuando los Estados Unidos todavía controlaba una porción importante del territorio nacional de Panamá. Éste es el origen de la temática de descolonización que define toda su obra crítica y creativa. Es doctor en Literatura por la Universidad de California, San Diego, EE UU. Actualmente es profesor de estudios culturales caribeños en la Universidad de California, Santa Bárbara. Se puede tener acceso a sus artículos a través de su página en la red: <http://www.blackstudies.ucsb.edu/people/strongman.html>.

* * *

Relato

VIÑETA DE NIÑO Y PELOTA

por Gustavo Made

El golpe, feroz, mandó la pequeña pelota contra la pared exterior de la escuela. Recomenzaba la serie con que aquel chico castigaba la pelota, hasta que un rebote imperfecto contra los ladrillos de la pared o el borde levantado de una baldosa interrumpían el ritual. Para luego volver a empezar, una y otra vez.

Sudado, musculosa de un azul desteñido, los pantalones cortados irregularmente a la altura de las rodillas, las zapatillas altas negras de tela. Tendrá unos trece años. El pibe se empecina en el rito. Golpe tras golpe. Corre, llega, mide, pega. Es un pequeño deportista tozudamente empeñado en su consagración. Nueva serie. Peloteo interminable. Medir, saltar, buscar. Con el puño apretado dar el golpe, fuerte, mecanizado, técnico.

Pienso que así se forman los campeones, voluntad, consecución del objetivo. Ensimismado, solo, el rito adolescente busca la concentración, parece disfrutar del esfuerzo, se supera en cada movimiento. Estudia cada músculo, cada partícula del cuerpo, cómo sufre, cómo se cansa y cómo, a pesar del cansancio, se sobrepone y sigue golpeando.

Las piernas no van a temblar, no pueden temblar, los pulmones seguirán aspirando el aire, seguirán aspirando y expeliendo, y cuando no quieran casi ya más, yo los ayudaré a seguir. Los pulmones me siguen acompañando. La posición, hay que encontrar la posición exacta para el golpe. El cuerpo rinde más en perfecto equilibrio, se cansa menos, el impacto es más efectivo. Hay que mejorar la técnica, encontrar la posición.